

*Reseña*

**Gabriel Vommaro y Sergio Morresi (compiladores)**

# **Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina.**

Primera edición. Los Polvorines: Ediciones UNGS, 2015. 296 págs.  
ISBN 978-987-630-216-6

**Pamela Sosa**  
CONICET/UNL

“Un fantasma recorre el mundo de la política: es el fantasma de la crisis de los partidos” (2015, p. 11) sostiene la frase inicial del recientemente libro publicado “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina, compilado por Gabriel Vommaro y Sergio Morresi. Actualmente, a meses de haber asumido el nuevo gobierno en manos de esta fuerza política, otro fantasma recorre los pensamientos de importantes sectores de la sociedad: ¿qué significará para la Argentina el nuevo gobierno? ¿Qué significará para la política argentina el gobierno del PRO? Para unos, significará un retroceso de los derechos adquiridos bajo los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner en materia de equidad, derechos y políticas estatales. Un desmantelamiento de los avances logrados hasta ahora. Para otros, el PRO significa una vuelta de página en la política nacional, el fin de la corrupción y la reconstrucción de las formas republicanas. Otros, miran con incertidumbre el nuevo escenario. Sin embargo, más allá de la coyuntura política y económica, y del significado que posea

esta nueva etapa política, la aparición del PRO significa un cambio estructural en la política nacional: es la primera vez que no alternan en el poder los dos partidos tradicionales de la Argentina, la UCR y el PJ, quienes dominaron la escena política durante los dos últimos siglos.

La primera sospecha sobre este carácter novedoso del escenario político argentino es establecer similitudes entre el PRO y la experiencia de la Alianza. Muchos sostienen que el PRO no es un partido, que la política tradicional no es parte del pasado y que estamos frente a una nueva versión de coalición entre fuerzas políticas históricas, en este caso la UCR, y otros partidos minoritarios. Este es un primer interrogante que parecería despejar la investigación a lo largo de todos los capítulos; efectivamente el PRO se muestra, más allá de su heterogeneidad interna, como una construcción que excede claramente a sus partes. El segundo rasgo novedoso que posee este nuevo escenario es la consolidación de una fuerza que se construyó en el siglo XX, al calor de fenómenos globales de crisis de los partidos políticos y de la crisis que atravesó la Argentina hacia fines y principios del mismo. Como señalan los autores, el PRO nació en el contexto de la crisis social y económica de 2001 y 2002, del agotamiento del régimen de convertibilidad y de las movilizaciones que impugnaban a la clase política embanderadas en el “que se vayan todos”. Esta investigación permite ver que los partidos están lejos de desaparecer, estamos ante la aparición de nuevas formas de representación, organización e ideologías políticas que han superado los formatos de los dos tercios del siglo XX, formas que se empiezan a visibilizar a partir de la construcción del PRO.

Esta compilación es producto de una investigación realizada de manera colectiva. En términos teóricos, utiliza aportes de la Sociología y la Ciencia Política, prestando especial atención al enraizamiento social de esta organización y a su construcción ético-política de los partidos. Para abordar estas dimensiones, reconstruye, en primer lugar, los espacios en los que el PRO recluta militantes, cuadros políticos y visiones del mundo y, en segundo lugar, el repertorio discursivo, ideológico y moral que el partido moviliza en relación tensa con la tradición política en la que hunde sus raíces –la centro derecha-. La metodología utilizada es cuali-cuantitativa. Se basa en datos relevados entre 2011 y 2014 que incluyen diversos usos de técnicas: análisis de discursos públicos a militantes y electores, de resultados electorales, observaciones de actores, reuniones y ritos partidarios, entrevistas, análisis de trayectorias y encuestas a dirigentes del PRO. Es destacable del trabajo la cantidad de herramientas teóricas novedosas para el estudio de los fenómenos políticos, la densidad del trabajo empírico y la contextualización del caso en los avances de los estudios políticos en la actualidad. El trabajo da cuenta del creciente ajuste de la sociología política a criterios de abordaje científico así como también del avance de la Ciencia Política en el estudio de las ideologías, temática que parecía ocupar un lugar marginal en los interrogantes predominantes de esta disciplina en los últimos años.

La compilación posee 6 capítulos. En el capítulo 1, “«La Ciudad nos une». La construcción del PRO en el espacio político argentino” de Gabriel Vommaro y Sergio Morresi, se analiza cómo se diferencia el PRO de otras fuerzas de derecha que formaron parte de la historia del siglo XX en Argentina, centralmente por su compromiso con las formas democráticas y por sus intentos de situarse más allá de la izquierda y la derecha. Este partido se presenta ante la sociedad como un partido de gestión, rasgo que le permitió procesar las diversas y heterogéneas trayectorias de sus miembros que provienen del PJ, UCR, de los partidos liberales y conservadores, técnicos y profesionales sin experiencia política, empresarios y miembros de ONGs para legitimarse en un contexto de crisis de los partidos tradicionales. El artículo muestra que las fracciones de los dirigentes empresariales y dirigentes de ONGs con escasa experiencia política partidaria son las más parecidas entre ellas, poseen cohesión interna y patrones culturales comunes -aunque no siempre actúen de manera cooperativa-, han ocupado cargos destacados en sus espacios de pertenencia, son los más cercanos al líder y los más involucrados en el PRO, conformando el núcleo del partido.

En el capítulo 2, “De «Macri» a «Mauricio». Una aproximación a los mecanismos de construcción pública del liderazgo político en la Argentina Contemporánea”, de Gabriela Mattina, se describe la construcción del liderazgo de Macri en la escena mediática. Muestra, a lo largo del texto, un proceso de interacción conflictiva con las diversas imágenes orientadas a legitimar o deslegitimar su figura. Desde el acceso de Macri a la presidencia de Boca Juniors en 1995 y su llegada en 2007 a la jefatura de gobierno porteña se entremezclan cuatro imágenes predominantes desarrolladas en el artículo: Presidente de Boca (1995-2001); Recién llegado a la política (2002-2003); Referente opositor (2004-2006); Vecino de la ciudad (2007). Macri fue refiriendo de manera cambiante, según las imágenes de su persona difundidas en los medios de comunicación, su trayectoria anterior al ingreso a la política. Es interesante ver la puesta en juego de una constante estrategia de desestigmatización en la construcción del liderazgo mediático de Macri, cómo fue reconvirtiendo los rasgos atribuidos en forma peyorativa a su persona en cualidades valoradas positivamente.

En el capítulo 3, “Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas del PRO”, de Gabriel Vommaro, se describen los grupos provenientes del mundo de los negocios y del mundo de las ONGs, de centros de expertise y un conjunto de dirigentes de la derecha tradicional –salvo los sectores más doctrinarios que los mantuvo por fuera del partido–, aquellos que expresan el ethos socio cultural del partido. A lo largo del capítulo se muestra cómo el PRO ha privilegiado el reclutamiento de jóvenes y militantes donde prima la lógica del voluntariado y se privilegia a los estudiantes de universidades privadas, mayoritariamente las confesionales. A medio camino entre cierta moral religiosa y empresarial, las virtudes morales, la solidaridad hacia los otros, la “gestión”, el “hacer” y el emprendedorismo

representan un conjunto de valores que funcionan como criterios de reclutamiento del partido que interpelan especialmente a jóvenes profesionales que se incorporan al mismo. Por otro lado, el vínculo con los electores es de afinidad de sentido entre la ideología propuesta por PRO y la cosmología de autoayuda del éxito individual encarnada en las filosofías individualistas de autoayuda. Finalmente, se analiza las distintas generaciones que conforman el PRO, teniendo en cuenta sus socializaciones políticas, no estrictamente sus edades, y se muestra cómo la convivencia de varias generaciones socializadas en distintos momentos sociopolíticos argentinos posee diferentes valores políticos, con más o menos simpatías en relación a la intervención del Estado, los sindicatos y los actores económicos.

En el capítulo 4, “«Acá somos todos democráticos». El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina”, de Sergio Morresi, se caracteriza el perfil de “derecha” del PRO. Este capítulo aborda la relación de continuidad y ruptura con las fuerzas de derecha en la historia del siglo XX en la Argentina y se interroga sobre la conveniencia de ubicar este partido en este espacio ideológico. Sostiene que se trata de una fuerza de derecha distinta a las que recorrieron este siglo, centralmente por su apego a las formas democráticas, teniendo en cuenta que históricamente estas fuerzas utilizaron mecanismos antidemocráticos para acceder al poder, como el apoyo de las fuerzas militares y los golpes de Estado. Por otro lado, pese a que sus miembros no se ubican a sí mismos en este sector del arco político –más bien niegan las clasificaciones de las fuerzas políticas entre izquierda y derecha y las denuncian como algo del “pasado”–, las relaciones del partido con la derecha internacional y la pertenencia de sus votantes fundamentales lo sitúan en ese hemisferio. Por otra parte, las ideas y valores puestos en juego en las prácticas y los discursos de sus cuadros dirigentes hacen de PRO un partido heterogéneo y complejo que se acerca a las concepciones pos ideológicas, pero que también tiene lazos con las posturas neoliberales y conservadoras.

En el capítulo 5, “De la UCeDé al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la ciudad de Buenos Aires”, de Luciana Arriondo, se aborda la trayectoria de un afluente de dirigentes que convergieron en el PRO, aquellos que habían formado parte de la UCeDE, especialmente durante fines de 1980. Los actuales dirigentes del PRO que transitaban por ese partido formaron parte de la juventud del mismo, a través de la Juventud Liberal Argentina y la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), heredando una concepción militante de esa experiencia. El artículo analiza cómo este trayecto favoreció la incorporación al partido de Macri; el valor de la militancia, de la defensa de las convicciones, de la cercanía con la gente, de la defensa de las ideas propias, la dedicación, la entrega y el servicio, valores fuertemente identificados con el ideario liberal y con la eficiencia, la seriedad y la responsabilidad. Este grupo de militantes tomó, durante los 90 dos caminos. Algunos se incorporaron al peronismo y otros se replegaron en la actividad privada y en organizaciones como el Colegio de

Abogados, el Consejo de la Magistratura, de graduados, etc., manteniendo cierto vínculo con la política pública hasta su nueva incorporación en el PRO.

En el capítulo 6, «Mirar para adelante». Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO», de Juan Grandinetti, se analiza la organización jóvenes PRO en el marco de la creciente visibilización política y participación de la categoría social «Juventud». Analiza esta categoría a partir de: los usos y significados que adquiere la juventud en la militancia de esta organización, sus connotaciones morales y principio de interpelación y movilización de ese grupo político. En segundo lugar, aborda la «juventud» como evidencia de la división del trabajo político de la construcción de jerarquías partidarias al interior del PRO. Por último, estudia la dimensión generacional de la política, cómo la resignificación de los procesos sociopolíticos y sus pertenencias generacionales influyeron en su politización y entrada a la militancia. La juventud aparece como la metáfora más pura de la renovación, valorando así su inexperiencia previa como evidencia de no poseer el lastre de la vieja política.

Este conjunto de trabajos habilita varios interrogantes para seguir comprendiendo y analizando el PRO, pero también, lo que los autores describen como nuevas formas partidarias, ideológicas y de representación. En primer lugar, sería sumamente interesante la exploración de las acciones de gobierno de este grupo y el despliegue de políticas estatales, tanto en sus sucesivos gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires como en la Presidencia de la Nación. ¿Qué concepciones del Estado y qué perfil de intervención estatal se producen desde un espacio político que posee una multiplicidad de concepciones y tradiciones que no tienen una correlación directa con las fuerzas de derecha que históricamente participaron de la vida política Argentina? Teniendo en cuenta que las políticas de Estado son también efecto de la relación con la sociedad ¿qué relación entre sociedad y política expresa el PRO en la interrelación con otros actores políticos como sindicatos, partidos, instituciones de representación sindical y empresarial? Si sostuviéramos la tesis de la «nueva derecha» el análisis de las políticas de gobierno y Estado sería una posible y fructífera entrada para ver cómo el conjunto de atributos partidarios mostrados en esta investigación influyó en los mismos.

En segundo lugar, sería interesante establecer comparaciones y paralelismos entre ciertos atributos del PRO y el resto de las fuerzas políticas en el periodo analizado en esta investigación, para empezar a desentrañar características de la «nueva» política, la política que se ha ido construyendo a partir de la crisis de los partidos. Un conjunto de rasgos del PRO también suele aparecer en otras fuerzas políticas contemporáneas, como por ejemplo el valor de la «gestión» y del «hacer» o la heterogeneidad de filiaciones políticas de sus miembros, principios y formas que no han estado ausentes de las acciones políticas de actores que usualmente se sitúan en las antípodas de esta fuerza política, por ejemplo, del Frente para la Victoria. De la misma manera, sería interesante explorar

cómo estas nuevas organizaciones también reproducen formatos típicos de la cultura política argentina, como el personalismo, la centralidad de los líderes y la concentración en la toma de decisiones. Por último, el análisis de las interacciones del PRO y el Frente para la Victoria constituye un eje fundamental de posible exploración, especialmente porque esta organización, como muestran los autores, se construyó al calor de la interrelación con este tiempo y actor político, especialmente a partir de 2008, luego del conflicto con las corporaciones agrarias. El escenario de polarización es otra clave para seguir comprendiendo esta nueva organización.